

En Bienservida hay una ocupación textil consolidada como refleja la presencia de cuarenta telares que laboran lienzos de lino, cáñamo y lana con que surten de esos tejidos a su población y a otros lugares, «y en este ejercicio se entretienen solo las mujeres». El trabajo casi exclusivamente femenino en estas industrias constituye un hecho muy extendido y que se halla en consonancia con el espíritu en que se establecieron las manufacturas, pues mientras los hombres salen a trabajar al campo, las mujeres y niñas tejen en sus hogares, suponiendo estas ocupaciones un complemento de los ingresos familiares<sup>24</sup>. La manifestación más difundida de esta forma de trabajo eran las escuelas de hilar que bajo la dirección de un maestro encargado de enseñar el oficio y responsable de los utensilios y materia prima, elaboraban parte del proceso productivo en sus hogares pasando después a los grandes centros fabriles donde se concluía la manufactura<sup>25</sup>. En El Bonillo existían varios telares de paños, lienzos, albornoces, mantelerías y almohadas destinados preferentemente al autoconsumo y donde brilla un maestro sobresaliente llamado Nicolás de Bódalo Moya. Por último, en Ayna y Elche operan talleres de seda y cáñamos «muy estimados por su bella calidad», cuya producción anual se tasa en 400 o 500 libras y de 900 a 1.000 respectivamente. En relación con la confección de la seda conviene recordar la presencia de moreras en la zona, de forma particular en Ayna y Bogarra.

Además de la manufactura textil, en el partido de Alcaraz se puso en explotación en el Setecientos una industria metalúrgica aprovechando la riqueza mineral del subsuelo, dado el carácter montañoso de la zona y la abundancia de ciertos minerales. Las *Descripciones de Lorenzana* nos revelan la existencia de carbón en Ayna, en la mina descubierta en el heredamiento de los Molinicos; en El Salobre, anejo de Reolid, funcionó una fábrica de cobre llamada el Martinete, si bien desde 1778 se paralizó su actividad; canteras de piedra para construir edificios en Alcaraz y Munera, en esta última también se encuentra mármol, rojo y blanco, y canteras de cal; en Bonillo se dan noticias de unas hipotéticas minas de plata aunque las prospecciones realizadas por un vecino han dado un resultado negativo. Por su parte Larruga cita dos minas de carbón en el término de Alcaraz y de hierro en el Collado del Nabo, cerca de las Alberquillas, en Riópar<sup>26</sup>. Pero, sin duda alguna, fue el descubrimiento de las minas de calamina y la posterior creación de una industria metalúrgica en Riópar, el hecho de mayor envergadura y trascendencia en relación con el sector industrial<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> La existencia de una mano de obra casi exclusivamente femenina ya lo hemos demostrado en otro estudio. Véase SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.: *Economía y sociedad en el Antiguo Régimen. La comarca de la Sagra en el siglo XVIII*. (En prensa). Tesis doctoral leída en la Universidad Complutense, págs. 156-166. Por su parte GARCÍA RUIPÉREZ, M.: *La Real Compañía de Comercio y Fábricas de Toledo*. Toledo, 1986, pág. 43 también indica que el peso cuantitativo principal de estas labores lo llevaban las mujeres.

<sup>25</sup> Sobre el funcionamiento y extensión de las escuelas de hilar puede verse GONZÁLEZ ENCISO, A.: *Estado e industria en el siglo XVIII: La Fábrica de Guadalajara*. Madrid, 1980.

<sup>26</sup> LARRUGA, E.: *Memorias políticas...* Vol. XVII, págs. 97 y 83.

<sup>27</sup> Para el conocimiento de la creación de esta industria y de la personalidad de su director Graubner, resulta interesante el artículo de FUSTER RUIZ, F.: «Las Fábricas de Riópar, pioneras de la industria metalúrgica española», *Al-Basit*, núm. 2 (1976), págs. 51-67.